

Eugenio Rengifo Lira, músico, escritor y periodista

Huaso de Algarrobal, vecino temporal del Cerro Alegre

Autor de “Mensajero de la Vida”, el himno oficial de la visita del Papa Juan Pablo II, distribuye el tiempo de la cuarentena voluntaria entre varios proyectos y su práctica en la cocina. Está encantado del espíritu de comunidad colaborativa del cerro.

 Rosa Zamora Cabrera
rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

En rigurosa cuarentena familiar en la casa de su hija, en el Cerro Alegre de Valparaíso, a Eugenio Rengifo Lira (73) no le faltan los proyectos. El integrante de Los Huasos de Algarrobal y autor del célebre “Mensajero de la vida”, himno oficial de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile, comenzó a trabajar junto a sus compañeros en la elaboración de la historia del conjunto, con miras a celebrar en 2021 sus 55 años de canto; mantiene una columna mensual en la Revista de Los Jaivas, espera escribir la biografía de Francisco Flores del Campo y presentó en enero un libro sobre José Gales, fundador de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor e Intérpretes.

“También me he dedicado a componer canciones. De hecho, hay un tema que estamos preparando con los Algarrobales que hace un llamado de esperanza. Se titula ‘Confía en la primavera’, relata el músico y periodista, quien forma parte del conjunto desde 1969, tres años después que éste ganara el Festival de las Playas de Cartagena, balneario vecino a Algarrobo, donde sus integrantes pasaban las vacaciones en esa época.

Fue para el grupo el primer galardón de una fructífera carrera que se mantiene hasta el día de hoy, y que incluye tanto una sólida producción musical como su presentación en los más diversos escenarios en Chile y el extranjero, entre ellos el Festival de Viña del Mar, y la obtención del primer lugar en el Festival Mundial del Folclor, realizado en Sudáfrica en 1983.

Un intenso quehacer que no le ha impedido a Eugenio Rengifo dedicarse al periodismo y a la historia de la música chilena, como lo prueban las publicaciones *Los Cuatro Huasos* y *Un arreo en el viento. Alma de la tradición y del tiempo*, sobre Los de Ramón, realizadas en conjunto con Catalina Rengifo.

EL PAPA TAMBIÉN SE LO SABÍA

Hitos en la trayectoria de Los Huasos de Algarrobal han sido también el himno oficial de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile, en el año 1987, y el de la canonización de Juanita Fernández Solar, Teresita de Los Andes, *Carmelita del Consuelo*, a la cual concurren el 21 de marzo de 1993, integrando la delegación oficial, y cantaron frente al Papa y a miles de chilenos.

¿Qué sentía cuando la multitud estallaba en júbilo al escuchar la música de Mensajero de la Vida, que precedía la llegada del Papa y luego acompañaba su recorrido? “El himno que compuse con motivo de la visita del Santo Padre en 1987 y cantado por Los Huasos de Algarrobal ha sido la más hermosa experiencia del grupo”, responde.

“Era emocionante ver que la canción acompañaba al Papa en cada paso que daba por Chile, en el norte, en el centro y en el sur. En 1993, cuando fuimos a Roma para cantar el Himno a Santa Teresita de Los Andes, en la reunión que tuvo el Papa con los chilenos, San Juan Pablo II cantó con nosotros el coro de ‘Mensajero de la Vida’ y se lo sabía perfectamente”, detalla.

CUARENTENA PORTEÑA

Cómo es que Eugenio Rengifo está pasando en Valparaíso la restricción voluntaria que impone la pandemia, lo relata él mismo:

“Desde hace años paso largas temporadas en este Puerto Esperanza. Estoy viviendo con la familia de mi hija Josefina en Cerro Alegre desde hace dos meses. Estamos todos en cuarentena volunta-



“EL CANTO NOS HA PERMITIDO CONOCER EN LO COTIDIANO AL CHILENO DE LA CIUDAD, EL CAMPO, LA CORDILLERA, LAS PAMPAS Y CALETAS”.

ria: mi hija y mi yerno con teletrabajo, ella haciendo clases de pilates-yoga online, y él desarrollando su labor académica en la Universidad de Valparaíso también online. Mis nietas están con clases de educación media y básica en esa misma modalidad desde sus colegios de Villa Alemana y Limache”.

“Me vine para acá con el fin de hacer distanciamiento social riguroso, lo que en Santiago es más difícil, porque vivo en un edificio de departamentos con mucho movimiento de los residentes y de los delivery. Acá seguimos un estricto protocolo de sanitización individual y de los espacios comunes, protocolo que respetamos religiosamente. No podemos descuidarnos con esto que está pasando. Debemos ser responsables y solidarios con los demás; sobre todo, con los mayores de edad, los enfermos crónicos y los niños.”

Agrega que ha sido “una experiencia familiar maravillosa. Me han acogido en forma increíble, con mucho cariño. Además estoy profundizando en mi rol de abuelo con mis nietas. Y como nunca es tarde, estoy aprendiendo a cocinar para colaborar con las labores de la casa”.

COMUNIDAD COLABORATIVA

Se declara favorablemente sorprendido por el espíritu de comunidad colaborativa en el que se desenvuelve su familia porteña.

“Nos abastecemos en almacenes de barrio, fundamentalmente en la idea de apoyar el comercio local. Allí están El Faro, Almacén Yaki, el Eco Paraíso de calle Urriola y sus excelentes productos, cereales, legumbres; el Café Vinilo, que está ofreciendo delivery con un rico pan cocinado en el horno de barro que tienen en el patio; la maestra francesa del restorán Ápice está entregando a domicilio unos deliciosos panes con chocolate parecidos a los croissants”, relata, celebrando que en la casa no haya pesa.

También, cuenta, “hay otros emprendedores y grupos de agricultores que nos traen verduras, frutas y huevos frescos desde Limache, Caleu y Olmué. Y muchos otros proveedores que salen adelante en esta comunidad colaborativa”.

LA REINVENCIÓN NECESARIA

El confinamiento parcial con actividades presenciales restringidas

ha impactado en todas las actividades, pero muy especialmente en los espectáculos.

“La verdad es que todo el mundo artístico, al igual que la actividad en otros rubros, se ha visto seriamente golpeado por la situación que vivimos a lo largo del país. Han desaparecido, prácticamente, los eventos musicales. Esto ha obligado a los artistas a reinventarnos y a desarrollar conciertos y encuentros íntimos desde las casas”, refiere.

“En este momento estamos trabajando en la preparación de un programa sobre folclor y la historia de Los Huasos de Algarrobal para una Corporación Cultural, cada uno desde su lugar de cuarentena. Pero, estamos seguros de que volveremos a abrazarnos con el público desde un escenario o en una peña. Estamos motivados con los nuevos desafíos que se nos plantean a los artistas y esta experiencia nos servirá para la elaboración de nuestra celebración de los 55 años de canto que cumpliremos el 2021”.

TRES PASIONES

Desde su juventud universitaria, Eugenio Rengifo ha convivido con sus tres pasiones: su familia, el canto y el periodismo, y en los tres ámbitos se declara afortunado. Tiene cinco hijos, ocho nietos y el noveno en camino. Hace 52 años que está en Los Huasos de Algarrobal “y he hecho realidad mi sueño de compartir con el público poesía y música que fortalezca nuestra identidad de chilenos en los valores de la paz, la justicia, la solidaridad, la convivencia en armonía, la igualdad de oportunidades, la herencia de nuestros antepasados”. Y el periodismo lo cautivó desde el comienzo, por la importancia “de comunicar con la verdad para que la sociedad se informe oportuna y adecuadamente, y ayude a su toma de decisiones en tantos ámbitos”.

En esta etapa, a lo que más teme es “a la oscuridad de los tiempos frente al desarrollo de la cultura que es luz y una verdadera forjadora del alma de los pueblos”. Y lo que más satisfacciones le depara es participar en Los Huasos de Algarrobal. “Sobre todo, porque el canto nos ha permitido acercarnos y conocer en lo cotidiano al chileno de la ciudad, el campo, la cordillera, las pampas, las caletas y agradecemos su inmenso cariño que cada vez manifiestan por la canción chilena”.